UN NEGOCIO QUE AYUDA A CONVICTOS

ELÍAS GONZÁLEZ ROGEL

Es una historia de negocio muy potente, en la que el fundador da empleo a más de 200 personas y busca un financiamiento que le permite llevar esta ayuda a más de 1,400 tatuadores.

El caso Prison Art, financiamiento con sentido humano, es una historia de empresa muy interesante, en la que queda de manifiesto que se puede hacer negocio apoyando una causa social.

Se trata de una historia de transformación personal, que ofrece la oportunidad de abordar las diferentes fuentes de financiamiento que encuentra el protagonista del caso para hacer crecer su negocio de manera exponencial y, con ello, impulsar el apoyo a esa causa social.

Es la historia de Jorge Cueto Felgueroso, fundador de Prison Art, empresa que vende productos de piel de alta calidad, piezas únicas tatuadas a mano, con venta a través de cuatro canales distintos en México y en el ámbito internacional a través de *boutiques* privadas, distribuidores internacionales, puntos de venta y ventas en línea. Estas piezas están tatuadas por presos y exconvictos, quienes cumplen algunos requisitos para mantener este trabajo, el cual les permite dar sustento, un propósito de vida y tener un nuevo camino para redirigir su vida.

Es una historia de negocio muy potente, en la que el fundador da empleo a más de 200 personas y busca un financiamiento que le permite llevar esta ayuda a más de 1,400 tatuadores. El caso presenta como primera opción financiar el crecimiento a través de la generación de utilidades retenidas, lo que tiene ventajas y desventajas. Una segunda alternativa, que es el financiamiento a través de capital privado, y una tercera que da pie a profundizar en un formato de financiamiento relativamente reciente, novedoso, que finalmente ayuda a la empresa a su crecimiento y que es el financiamiento Mezzanine.

Esta clase de financiamiento se registra como deuda, sin embargo, tiene ligada permanentemente la opción de convertirse en capital, en acciones, a una valuación que se hace previamente a este financiamiento. Quien lo otorga le da plena libertad al director y fundador para ejecutar su plan de acción. Sin embargo, en la contingencia de que la empresa no cumpla con las obligaciones de hacer y no hacer, tanto financieras como de negocio, quien provee este financiamiento se reserva el derecho de convertir el crédito, el saldo por pagar, en acciones a una valuación relativamente baja.

Es un financiamiento normalmente de cantidades más grandes de lo que la banca comercial estaría dispuesta a dar, por plazos más largos, con un costo ligeramente más alto, pero que le permite a la empresa recibir una cantidad de dinero que apoya su crecimiento y que, en un escenario deseable, si cumple con todos los requisitos, la llevará a que ese crecimiento resulte muy atractivo, manteniendo, para el director, fundador y dueño, el 100% de la propiedad.

Prison Art es un caso que nos permite reflexionar, entre otras cosas, sobre cuáles son algunas de las alternativas de financiamiento viable con las que cuentan las empresas para llevarlas a un crecimiento acelerado, pero también sobre cómo se puede hacer negocio ayudando a una causa social.

Adicionalmente, una tercera gran idea nos permite entender, en este caso en particular, cómo el sistema de readaptación social, no solo en México, sino también en las economías latinoamericanas, no está siendo el ideal, y cómo la sociedad, los empresarios, los directores, pueden colaborar y contribuir con alguna causa como la rehabilitación de las personas, a través de emprendimientos con carácter social.

Conforme pasa el tiempo es cada vez más claro y evidente que la responsabilidad de los directores no termina con la generación de riqueza para los accionistas. Empresas y empresarios ven, cada vez con mayor claridad, la necesidad de generar riqueza para sus empleados, proveedores y para las comunidades en las que trabajan, además de sus clientes y accionistas. De ahí que resulte no solo muy atractivo sino indispensable generar foros como la Semana Internacional MEDEX, para sentarnos a reflexionar sobre la forma en que las empresas pueden llevar, dentro de su modelo de negocio, alguna causa social de las muchas que existen en nuestras economías en desarrollo. </>

El autor es profesor del área de Dirección Financiera en IPADE Business School.

Prison Art es un caso que reflexiona sobre las alternativas de financiamiento con las que cuentan las empresas y cómo se puede hacer negocio ayudando a una causa social.